

Políticas, actores y universidad: el ingreso a las carreras como construcción socioeducativa.

María Eugenia Vicente, Jéssica Montenegro, Marilina Peralta y Elisa Marchese.

Cita:

María Eugenia Vicente, Jéssica Montenegro, Marilina Peralta y Elisa Marchese (2011). *Políticas, actores y universidad: el ingreso a las carreras como construcción socioeducativa*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/497>

POLÍTICAS, ACTORES Y UNIVERSIDAD: EL INGRESO A LAS CARRERAS COMO CONSTRUCCIÓN SOCIOEDUCATIVA

María Eugenia Vicente, Jéssica Montenegro,
Marilina Peralta, Elisa Marchese

Comisión de Ingreso a Ciencias de la Educación, FaHCE, UNLP.

eugevicente@yahoo.com.ar,

montenegro_jessica@yahoo.com.ar,

urda.mp@gmail.com,

elilaca@hotmail.com,

ABSTRACT

El ingreso a la universidad implica un encuentro (o desencuentro) con los conocimientos científicos, filosóficos o literarios propios de la carrera elegida; pero también con una cultura particular que requiere la apropiación de sus códigos, sus costumbres, sus lenguajes y lugares; lo cual implica un tiempo en el que se va conociendo y reconociendo esta nueva cultura, y en el que cada sujeto se va pensando a sí mismo como partícipe (o no) de la misma. En otras palabras, se trata de iniciarse en una alfabetización, que hemos de denominar alfabetización académica, propia y particular de cada ámbito disciplinario y de la que deberán apropiarse los alumnos en su nuevo trayecto de formación. Al mismo tiempo, las formas de apropiación por parte de los alumnos, y el éxito o fracaso en sus trayectos por la universidad, no se vinculan con factores “naturales” (como los “dones” y “talentos”) sino se trata de una construcción de la que participa la historia escolar, laboral y socio cultural de los alumnos.

En este marco, y en clave de repensar la relación entre políticas de ingreso a la universidad y sus actores, el presente trabajo se propone, primeramente, realizar un recorrido por algunos enfoques que abordan la problemática del éxito y fracaso educativo. Y posteriormente, se analiza la estrategia de Ingreso a la Carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata que se propone un real acceso democrático a la Universidad, distanciándose de aquellas que proponen cursos nivelatorios o eliminatorios.

PALABRAS CLAVES

Alfabetización académica, ingreso universitario, actores, Ciencias de la Educación, oficio de estudiante.

“DONES” Y “TALENTOS” COMO DETERMINANTES DEL ÉXITO Y FRACASO EDUCATIVO.

*“Me han regalado un diamante
y no sé qué hacer con tanta luz
abro mi mano un instante y brilla hasta el cielo
limpiando el azul”.*
(Jorge Fandermole)

Tanto en el imaginario social, como así también en el espíritu de las normas de la Universidad Pública, subyace la idea de que, más allá de tener, o no, que sortear diferentes instancias o momentos de cursos o pruebas de ingreso, cualquier ciudadano que haya finalizado su ciclo secundario está en condiciones de ingresar a una carrera en la Universidad (Bracchi, 2007). Este discurso instalado fuertemente en el sentido común de sociedades como la nuestra, permite leer aquello que, entendemos, subyace y sedimenta a las concepciones de *éxito* y *fracaso* en la universidad, y que se correspondería con los dones y talentos individuales.

En este sentido, la cita del cantautor rosarino Jorge Fandermole, permite ilustrar metafóricamente cómo en nuestras sociedades existen sujetos a quienes se les ha “regalado un diamante”, un don de carácter meritocrático que se otorga sólo a algunos, según sus condiciones de índole estrictamente personal. Ese diamante, funciona como beneficio o bula, que favorece a algunos, por sus méritos personales, para continuar con sus estudios.

Una de las pretensiones de este trabajo, consiste en poner en tensión estas posturas que asocian el acceso a los estudios superiores como exclusividad de un conjunto de capacidades personales -como suele entenderse comúnmente-; entendiendo que este tipo de concepciones deja por fuera cuestiones vinculadas a la dimensión sociocultural, que atraviesa fuertemente a los sujetos y que condiciona su ingreso y la permanencia en la universidad.

Para comenzar a desnudar aquellas ataduras que circulan alrededor de las concepciones de éxito y fracaso, comenzaremos por ver cómo se las conceptualiza desde la Real Academia Española:

Éxito:

(Del lat. *exītus*, salida).

1. m. Resultado feliz de un negocio, actuación, etc.
2. m. Buena aceptación que tiene alguien o algo.
3. m. p. us. Fin o terminación de un negocio o asunto.

Fracaso:

(De *fracasar*).

1. m. Malogro, resultado adverso de una empresa o negocio.
2. m. Suceso lastimoso, inopinado y funesto.
3. m. Caída o ruina de algo con estrépito y rompimiento.
4. m. Med. Disfunción brusca de un órgano.

Es evidente, si se analizan estas nociones, el carácter resultadista y de cierto modo estigmatizante que se desprende de esta manera de comprender qué es el éxito y qué es el fracaso y de qué forma estos significados le otorgan sentido al ingreso y permanencia en la Universidad y van conformando las identidades de lo que es ser un estudiante universitario.

Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron (1964), en una vereda opuesta a estas formas de comprender el paso por los estudios superiores, se propusieron en su libro: *“Los herederos, los estudiantes y la cultura”* -escrito y publicado en Francia-, demostrar cómo las instituciones educativas actúan otorgando títulos y reconocimiento a los sujetos que pertenecen a las clases sociales acomodadas, que son quienes cuentan con capital social, cultural y económico no sólo para ingresar en las instituciones, sino también para permanecer y egresar de ellas. De esta manera –sostienen los autores- las instituciones escolares, legitiman y refuerzan las desigualdades sociales, dándole el carácter de dones y talentos naturales de inteligencia, desconociendo los factores sociales, políticos, económicos, culturales, que atraviesan fuertemente a los individuos.

El paso por las instituciones educativas queda, entonces, reservado solamente para aquellos estudiantes cuyo origen sociocultural es privilegiado, generando situaciones educativas aventajadas y desfavorables; reconociendo, reproduciendo y premiando las desigualdades sociales en la distribución de los capitales.

La categoría de *capital* propuesta por Bourdieu (1979), no sólo refiere a la acumulación de bienes materiales acumulables, sino que expande esta categoría hacia otros campos. La noción de *capital cultural* -que será el abordado en este trabajo- surge de la necesidad de comprender las desigualdades en el desempeño escolar de los individuos oriundos de diferentes grupos sociales.

Para el autor, el proceso inicial de acumulación de capital cultural comienza inconscientemente desde el origen por los miembros de las familias que poseen capital cultural. En estas familias, el tiempo de acumulación abarca prácticamente todo el proceso de socialización. De esta manera, el capital cultural puede existir sobre tres formas: estado incorporado (bajo la forma de disposiciones duraderas del organismo), estado objetivado (bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, maquinaria, los cuales son la huella o la realización de teorías o de críticas a dichas teorías, y de problemáticas, etc.), y el estado institucionalizado (como forma de objetivación muy particular, porque tal como se puede ver con el título escolar, confiere al capital cultural —que supuestamente debe de garantizar— las propiedades totalmente originales).

Así se subraya la noción de capital cultural, concebido como un principio de diferenciación social poderoso, al igual que el capital económico. Un factor crítico, pues, que tiene una distribución desigual según clases sociales, a las que constituye (Bourdieu, 1979).

En esta línea de investigación, Ezcurra (2010) retoma un trabajo de Joseph Berger (2000) de la Universidad de Massachusetts, quien se referencia en la teoría de Pierre Bourdieu sobre capital cultural y su papel en el proceso de reproducción social, como un aporte crucial para el estudio de la persistencia en Educación Superior. En este marco, y por un lado, explora el rol del capital cultural a nivel individual, y concluye que la literatura sugiere que la acumulación personal de ese capital, muy ligada a las experiencias educativas previas, no sólo afecta las posibilidades de ingreso y en qué institución estudiar, sino que además juega un papel básico en las oportunidades de éxito que los alumnos ostentan en el grado (también en la permanencia y en el abandono). Un condicionante primordial que el autor formula como una proposición: a mayor capital cultural, mayor probabilidad de persistencia, con autonomía del tipo de institución.

Si nos detenemos a analizar el primer año de las carreras de estudios superiores, podemos decir que éste representa una etapa importante donde se ponen en juego esas predisposiciones a actuar, a decidir, a pensar de una determinada manera y no de otra. Aquí comienza una etapa de conformación del “*habitus de estudiante universitario*” que estará vinculado no solo con la historia pasada de cada uno incorporada, sino también que dará las bases para ese conjunto de esquemas de percepción y de valoración que predispone a un sujeto a hacer ciertas cosas y no otras, en determinados contextos estructurados de acción (campos) (Bourdieu, 1990).

La experiencia va conformando un *habitus* en relación a las particulares configuraciones estructurales que influyen la trayectoria vital de un sujeto, es decir, acorde con la posición que el sujeto ocupa en el espacio social.

En esta etapa inicial de la vida universitaria informarse sobre las reglas del juego universitario representa uno de los elementos necesarios, pero en este primer año, no todos los alumnos incorporan dichas reglas incluso, muchos de ellos, desconocen la estructura y dinámica institucional. Por ello conocer las reglas, saber utilizarlas y aplicarlas, requiere de un determinado tiempo. Tiempo que permite ir construyendo los “modos de ser estudiante universitario”.

LA CONSTRUCCIÓN DEL OFICIO DEL ESTUDIANTE EN LA UNIVERSIDAD.

Cuando se habla de los modos de ser estudiante universitario, se refiere, entre otras cosas, a apropiarse del oficio del estudiante; este concepto, alude a un aspecto/dimensión que remite al conjunto de estrategias que se ponen en juego a la hora de estudiar y trabajar académicamente. Estas “estrategias”, sin embargo, no siempre se utilizan de manera pertinente y ordenada. Si estos conocimientos son aprehendidos adecuadamente, será más sencillo el tránsito por el sistema universitario de los ingresantes.

Generalmente, se define al estudiante como el sujeto que estudia, es quien hace del estudio su propio oficio, su propia tarea social, su actividad distintiva y que, por ello, tiene un lugar en la sociedad y es reconocido como tal. Para desempeñar el oficio, los sujetos deben adquirir un aprendizaje, internalizar

varias pautas comunes, conductas compartidas, lenguaje, gestos, formas de manejar el cuerpo. Se trata de "un trabajo" propio y artesanal que se desarrolla en un entramado histórico, social y cultural.

En el ejercicio del oficio de estudiantes universitarios, los ingresantes van construyendo diversas dinámicas de permanencia en la universidad, trazando caminos y trayectorias futuras en un interjuego en el que participan contradictoriamente lo que traen, las herencias y los condicionamientos sociales, políticos y culturales, con lo que se espera de ellos y sus propias expectativas.

En este contexto es imprescindible pensar en las vicisitudes por las que atraviesan los ingresantes universitarios en la constitución de su subjetividad y de su identidad. Es así como se comprende que la identidad está comprometida con la relación que el estudiante establece con el entorno, de manera particular, con el medio profesional y el campo disciplinario.

Un corpus de investigación amplio demuestra que la preparación académica posee un impacto decisivo en la permanencia y la deserción. Se trata del factor dominante, el más poderoso en materia de graduación (Kuh et al, 2006; Gladieux y Swail, 1998; Clifford Adelman 2006, 1999). Se sostiene que la construcción del oficio de estudiante, es el factor preponderante, el más eficaz en la terminación del grado. También, este cuerpo de investigaciones alerta que la preparación académica y la construcción del oficio de estudiantes, es un producto de la escuela media, que a su turno ensambla de modo categórico con el status social, sigue patrones de clase.

En América latina, ese lazo causal entre preparación académica, escuela media y status social, se reforzó en la década de 1990. Esta etapa, representa un período de masificación en la Educación Superior y de avances considerables de la Educación secundaria; es así, como la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL), observa que entre 1990 y 2005 una suba en el ingreso a la Educación Secundaria del 53.3% y un alza del 83.0% en el egreso y una conjunta caída en los niveles de deserción. Este tipo de procesos, benefician principalmente a las clases sociales menos favorecidas (Ezcurra, 2010).

Ana María Ezcurra, en su trabajo "Educación universitaria, una inclusión excluyente", cita a Emilio Tenti quien al respecto sostiene la siguiente hipótesis: *"...si bien América Latina durante los años 90 se afianza a un sistema de inclusión escolar, por otra parte se registran altos niveles de exclusión cultural que a su turno genera la reproducción ampliada de una desigualdad cultural socialmente condicionada que resulta del producto de la consolidación del paradigma neoliberal en la década de 1990"* (2007: 31).

Los paradigmas hegemónicos de los 90, excluye a las universidades como parte del sistema educativo, pasando a comportarse como una empresa que ofrece servicios para que otra empresa los compre y/o financie. Quienes compran y financian, son quienes imponen el objeto, el modo y los tiempos de la producción del servicio educativo (Formento 2008). Hablar de la autonomía

universitaria, presupone que el sistema educativo esté definido desde la instancia político estatal nacional, donde el financiamiento proviene de un presupuesto debatido políticamente.

Así, lo dicho anteriormente muestra que si bien se fue masificando el ingreso a los estudios superiores, una vez iniciada la trayectoria educativa, la misma se trunca por factores tanto endógenos como exógenos a la institución.

Analizar esta situación nos invita a centrar la atención en el ingreso, considerando que el ingreso a los estudios universitarios comienza formalmente en el momento de inscribirse a la carrera, se extiende durante el tránsito de todo el primer año, y no sólo se concibe desde un Curso de Ingreso. En este tramo del nivel, los estudiantes ponen en juego todo su capital, económico, social y cultural para la iniciación de esta nueva etapa que no solo implica ingresar, sino permanecer en la universidad.

ESTRATEGIAS DE INGRESO A LA CARRERA DE CIENCIAS DE LA EDUCACION EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA.

El sistema de educación superior en Argentina está conformado por un conglomerado institucional que es a la vez complejo y heterogéneo, constituido, entre la oferta pública y privada, por más de 1700 establecimientos de nivel terciario no universitario y 89 instituciones universitarias; en su conjunto, reciben a más de 1,3 millones de estudiantes.

Los mecanismos existentes para el ingreso a las carreras superiores varían tanto cómo las instituciones, no solo entre los centros de estudios superiores, sino también al interior de las propias Unidades Académicas.

Tal es el caso de la Universidad Nacional de La Plata, institución fundada en 1905 por el Doctor Joaquín V. González. Posee 17 facultades que ofrecen un total de 118 carreras de grado. Cada una de las facultades que la componen, diseñan y ejecutan sus propias estrategias de ingreso a la Universidad.

En la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación se dicta la carrera de Ciencias de la Educación desde el año 1914, cuando, a partir de la Sección Pedagógica de la Facultad de Ciencias Jurídicas, se crea la nueva Facultad y la Carrera de Profesorado y, posteriormente, la Licenciatura en Ciencias de la Educación.

Actualmente la carrera de Ciencias de la Educación, en el marco de su estrategia de ingreso el Curso Introductorio a Ciencias de la Educación (CICE en adelante); apuesta a la apertura al ingreso a los estudios superiores, favoreciendo la igualdad de oportunidades en el acceso y permanencia a la Universidad. En el curso, la aprobación no es condición fundamental para proseguir los estudios, adoptando de esta manera el tipo de posturas que están estrechamente ligadas a la democratización del nivel superior, cuestión que en los últimos tiempos apareció con un fuerte impulso en el tapete de las discusiones referidas a la política universitaria.

Se considera que el ingreso a la Universidad no es solamente comenzar a cursar durante el mes de febrero un Curso Introdutorio. Se piensa que el ingreso a los estudios universitarios comienza formalmente desde el momento de inscripción a la Facultad, implica el periodo específico que abarca el Curso Introdutorio y se extiende para algunos estudiantes a los primeros meses del ciclo lectivo; para otros, en cambio, representa el tránsito durante todo el primer año de la carrera.

INTEGRANTES DE LA COMISIÓN DE INGRESO A LA CARRERA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

El espíritu del CICE, al que responden todos sus actores, es el consenso y el trabajo colectivo para mejorar la propuesta académica, democratizando y abriendo espacios de participación entre todos sus miembros. La comisión de Ingreso a Ciencias de la Educación está compuesta por una Comisión Interclaustró, integrada por alumnos, docentes y graduados. Todos aportan sus miradas desde el lugar que ocupan, contando con igualdad de condiciones en cuanto a la participación, opiniones y propuestas.

Las tareas principales de la Comisión son diseñar, implementar y posteriormente evaluar el Curso Introdutorio. Para ello, se ocupan de diversas actividades que son impulsadas por todos los miembros o al menos con la representación de todos los claustros. Mencionaremos algunas de las actividades a cargo de la comisión: preparación de clases o talleres, convocatoria a invitados especiales para los encuentros, selección de la bibliografía que los ingresantes trabajaran, elaboración, implementación y sistematización de las encuestas que pretenden recabar información tanto de los ingresantes como de las expectativas y el desarrollo del curso introductorio, seguimiento telefónico o vía correo electrónico en caso que se perciba la reiterada ausencia de alguno de los ingresantes, capacitación de coordinadores de los talleres, corrección y devolución personalizada de los trabajos prácticos requeridos a los ingresantes, entre otras.

Periódicamente esta comisión organiza reuniones de trabajo para aunar criterios, definir acciones y debatir las ideas que surgen en las reuniones de los claustros.

ACERCA DEL OFICIO DE ESTUDIANTE Y LA ALFABETIZACIÓN ACADÉMICA EN EL MARCO DEL CURSO INTRODUCTORIO A CIENCIAS DE LA EDUCACION.

Desde la Comisión de Ingreso, se intenta arengar, acompañar y estimular a los ingresantes en la construcción del oficio del estudiante, como así también, introducirlos en el contexto universitario, dando sus primeros pasos en el mundo de la alfabetización académica.

El oficio del estudiante, tal como fue indicado anteriormente, es un conocimiento más amplio, un aprendizaje progresivo de quienes participan en el mundo universitario que exige la apropiación de normas, estilos, lenguajes, gestos. A esta categoría, aporta el concepto de alfabetización académica,

entendida como el conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas así como en las actividades de producción y análisis de textos requeridos para aprender en la Universidad. Apunta a las prácticas de lenguaje y pensamiento propias del ámbito académico superior (Carlino 2005).

El CICE, dictado durante un mes, entre febrero y marzo, talleres en donde son abordadas algunas de estas cuestiones. Para problematizar cuestiones en lo referido a la construcción del oficio del estudiante, se organizan visitas por la facultad, con el objetivo de ubicar espacial y geográficamente a los ingresantes, enseñándoles el lugar que ocupan las principales dependencias de la facultad (buffet, aulas, fotocopiadora, centro de estudiantes, aula de audiovisuales, salas de informática, entre otras). También se organiza una jornada, destinada al trabajo con el equipo de la biblioteca, que ofrecen un curso para que los alumnos obtengan el carnet de socio de la misma, enseñándoles las formas de búsqueda de materiales, las dependencias que tiene la biblioteca (sala de lectura silenciosa, sala de estudio, hemeroteca).

Como en la comisión de CICE también trabajan los estudiantes de la carrera, se generan fuertes vínculos entre los ingresantes y los alumnos, funcionando de esta manera una relación con los pares avanzados que orienta, guían y acompañan a los ingresantes.

Para abordar el espectro de la alfabetización académica, durante los talleres se realizan ejercicios similares a los que los ingresantes se deberán enfrentar en el transcurso de su carrera. Se les propone actividades que tienen que ver con prácticas como la toma de apuntes a partir de las exposiciones de los docentes, lectura de textos académicos (muchos de los cuales, son sugeridos por las cátedras correspondientes al primer año de la carrera¹), dichos materiales, en varios de los casos, son retomados durante las cursadas. En dos oportunidades, durante el transcurso del curso, se les solicita a los alumnos la confección de un trabajo escrito que comparta las pautas generales y formales de la escritura académica. Este trabajo, tiene una instancia de devolución personalizada, donde se hacen indicaciones sobre las dificultades y se explican las formas apropiadas de realizar la actividad.

Tal como se sostuvo anteriormente, el curso introductorio se extiende para algunos estudiantes a los primeros meses del ciclo lectivo; para otros, en cambio, representa el tránsito durante todo el primer año de la carrera. La Comisión de Ingreso, planifica para el primer cuatrimestre, una serie de estrategias para acompañar el recorrido de los ingresantes. Entre ellas, se encuentra la realización de tutorías personalizadas o con pequeños grupos, también se han realizado talleres en conjunto con las cátedras del primer año, durante los cuales se realizan actividades y se administra una encuesta que pretende recabar información acerca de las dificultades que ha tenido en el transcurso del primer período del año para, posteriormente, generar actividades que colaboren en la superación de aquellas cuestiones que se presentan como obstáculos en la construcción del oficio de estudiante universitario.

CONSIDERACIONES FINALES

Al analizar los datos de los ingresantes tanto de la UNLP como así también de otras Universidades Nacionales, nos encontramos con que, si bien es real que el número de estudiantes ha crecido, el número de estudiantes que egresa, disminuye a medida que avanzan los años superiores de las carreras. Como sostiene Brachhi (2007) en su Tesis de maestría, el bajo porcentaje de egresados en términos globales, da cuenta de los importantes procesos de desgranamiento y abandono que se dan en la universidad.

Como docentes, como actores dentro del espacio universitario, repensar y repreguntarse la universidad en función de estas realidades es ejercer la responsabilidad social que implica nuestra función en esta urdimbre institucional.

Varias son las investigaciones que obligan a abandonar las miradas simplistas y lineales propias del sentido común que asocian el éxito y el fracaso en los estudios superiores con factores estrictamente de carácter meritocrático, olvidando la dimensión sociocultural que se escurre vigorosamente en lo que implica ingresar y permanecer en la universidad.

La hipótesis de que el capital cultural de los alumnos se comporta como un factor excluyente en el fracaso académico, nos interpela como docentes del Curso de Ingreso a Ciencias de la Educación a analizar estrategias de ingreso que permitan un real acceso y permanencia en los estudios superiores. Estrategias que intentan alfabetizar académicamente, con prácticas y códigos propios de la cultura universitaria.

Esto implica asumir que no sólo el ingreso es problematizado y pensado como una estrategia pedagógico-didáctica, sino también asumido desde un posicionamiento político-curricular específico y comprometido con el logro estudiantil y el alumnado real.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. y Passeron J.C. (1964) *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (1988) *Los tres estados del capital cultural* en Sociología y Cultura. México: Grijalbo.
- Bracchi, C. (2007, agosto 30 – septiembre 1) Los “recién llegados” y el intento para convertirse en “herederos”: un estudio socioeducativo sobre estudiantes universitarios. En V Encuentro Nacional y II Latinoamericano *La universidad como objeto de investigación*. UNICEN.
- Carlino, P. (2005): “*Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*”. Buenos Aires: FCE.
- Comisión de Ingreso a Ciencias de la Educación (2009) *Informe Bianual de la Estrategia de Ingreso a Ciencias de la Educación*. La Plata: UNLP.

- Formento, W. (2008) *El desafío del siglo XXI. La Reforma Universitaria Latinoamericana*. Argentina: Universidad Nacional de Rosario Editora.
- González, G. y Claverie J. (2007, agosto 30 – septiembre 1) El acceso al sistema de educación superior en Argentina. En V Encuentro Nacional y II Latinoamericano *La Universidad como objeto de investigación*. UNICEN.
- Mollis, M. (2001) *La Universidad argentina en tránsito. Ensayo para jóvenes y no tan jóvenes*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Velez, G. (2005) El ingreso: la problemática del acceso a las culturas académicas de la Universidad. *Cuadernillo de actualización para pensar la enseñanza universitaria. año 2, número 1*. Universidad Nacional de Río Cuarto.

Sitios web:

- <http://www.youtube.com/watch?v=sGTHg9r2wzM&playnext=1&list=PLB0D6425DF785572E>
- www.fahce.unlp.edu.ar
- <http://www.rae.es/rae.html>

ⁱ Fundamentos Biológicos de la Educación, Historia de la Educación General, Historia del Pensamiento Filosófico y Científico, Pedagogía I.